





02 **Ambientes enriquecidos** para el juego autónomo y la buena convivencia

Carolina San Martín¹ y Liz Baeza²

Creemos en la convivencia como el medio para establecer vínculos con la niñez basados en el respeto y el buen trato. En corto tiempo, nuestro jardín infantil *Peumayén* ha aprendido a desarrollar una constante reflexión de su práctica pedagógica en favor del bienestar y los derechos de la infancia.

Iniciamos actividades el año 2016 en un establecimiento de modernas instalaciones construido bajo la política de aumento de cobertura del segundo gobierno de la presidenta Michelle Bachelet. Ubicados en la comuna de Coronel –una zona donde convergen industrias, minería, actividad pesquera y agrícola de la Región del Biobío– esta unidad educativa atiende actualmente a 96 niños y niñas entre 3 meses a 5 años de edad.

Al iniciar nuestro trabajo pusimos en práctica una pedagogía adultocéntrica y sobreprotectora que concentró los esfuerzos en mantener el control del grupo. En el quehacer de nuestra práctica afloraron así nuestras propias creencias producto de una formación tradicional, donde la niñez es sobreprotegida y los aprendizajes están centrados en la adquisición de contenidos que no apuntan suficientemente al desarrollo de la integralidad de niños y niñas como sujetos de derecho. Este enfoque fue reforzado además, porque al comienzo algunas familias aspiraron a que en esta unidad educativa sus hijos e hijas se prepararan para la vida escolar.

Sin embargo, frente a este contexto nos cuestionamos como equipo: ¿qué pasaría si no hubiera puertas en las aulas y si niños y niñas circularan libres por el jardín infantil según sus propios intereses?, ¿qué sucedería si en la zona de juegos no hubiese adultos en el resbalín afirmando a cada párvulo? Las preguntas

1 Directora jardín infantil JUNJI *Peumayén*, Biobío.

2 Educadora de párvulos jardín infantil JUNJI *Peumayén*, Biobío.



“En estos espacios, niñas y niños son reales protagonistas: eligen los materiales que van a usar, proponen ideas, son cada vez más autónomos”.

84

coincidieron con la oportunidad de viajar a Barcelona, España, gracias a la pasantía que organizó en 2017 la JUNJI en la Escuela de Maestros de Rosa Sentat. En tierras catalanas nos emocionamos al visitar un jardín infantil de Gerona donde, a pesar de tener una infraestructura más modesta que la nuestra, los niños y niñas se educaban libres, autónomos y realizaban proyectos pedagógicos ligados con la sustentabilidad y según los propios intereses.

Aulas diversas promotoras de juego y autonomía

Una vez de regreso iniciamos un diálogo fluido y reflexivo como equipo pedagógico. Mediante el análisis y la observación de los párvulos transitamos hacia un cambio de paradigma. La reflexión colectiva entre los diversos actores de nuestra comunidad educativa nos permitió implementar mejoras en el ambiente educativo, a través de la instalación de aulas temáticas como un tercer educador donde el juego resultó ser el principio pedagógico movilizador.

Desde ese momento, nuestro énfasis se concentró en los ambientes para el aprendizaje, entendidos como sistemas interrelacionados entre las interacciones, el espacio y la organización del tiempo. Dentro de los criterios que nos guían en la preparación de cada ambiente están la integralidad, la convivencia, el buen trato y la participación de la niñez. El objetivo es generar espacios que sean inclusivos, estéticos y potenciadores del aprendizaje.

Para la implementación de este gran cambio incorporamos material de enseñanza de origen natural o reutilizado como cáscaras de frutas secas, conchitas de mar, rollos de papel higiénico y elementos de madera, texturas naturales y tejidos. Lo que se sumó al material didáctico adquirido por la institución.

Fue así como planificamos junto con los párvulos los ambientes y experiencias para el aprendizaje según sus gustos y requerimientos, desarrollando un plan que consta de siete aulas temáticas en cada una de los niveles: **Taller de cocina, Vida práctica, Expresión**



artística, Yoga, Psicomotricidad fina, Biblioteca viva y Motricidad gruesa. En estos espacios, niñas y niños son reales protagonistas: eligen los materiales que van a usar, proponen ideas, son cada vez más autónomos y, en definitiva, pasaron de sólo escuchar y seguir instrucciones a resolver por sí mismos, planificar, explorar y construir su propio aprendizaje.

Nuestras interacciones se realizan a través de conversaciones auténticas que alientan a los párvulos a descubrir sus intereses, moverse en libertad, elegir entre las diversas alternativas propuestas. Los observamos, escuchamos y establecemos diálogos para profundizar sus aprendizajes y promover la curiosidad y la exploración espontánea.

Sin embargo, podemos decir con certeza que hubo un antes y un después fruto de la pandemia. Los límites o restricciones por la crisis sanitaria influyeron en cómo abordábamos la experiencia de manera significativa con niños y niñas. En un

comienzo, este cambio abrupto de pasar de la presencialidad al trabajo a distancia nos significó centrarnos en la documentación.

Al volver a la presencialidad advertimos que los párvulos de sala cuna con quienes comenzamos a implementar las aulas temáticas ahora cursaban nivel medio mayor. El equipo educativo también cambió, algunas educadoras se trasladaron a otras unidades educativas o cambiaron de trabajo y llegaron nuevas profesionales. Al reencontrarnos en el jardín infantil después del confinamiento nos sentíamos de otra manera, fue como subirse de nuevo a la bicicleta después de mucho tiempo sin andar.

.....

“Al reencontrarnos en el jardín infantil después del confinamiento nos sentíamos de otra manera, fue como subirse de nuevo a la bicicleta después de mucho tiempo sin andar”.





Al regreso, entonces, instalamos las aulas temáticas en otros espacios del jardín infantil. En la sala de educadoras, por ejemplo, ubicamos el ambiente de psicomotricidad fina. Los párvulos tienen acceso y libre elección a un mueble que contiene diversos materiales pedagógicos relacionados a esta temática: frascos, embudos, arroz, materiales reciclados, pinzas, cordones, botones, entre otros. En el hall de acceso, por su parte, que al mismo tiempo es el espacio común que usamos de comedor para los niños y niñas, dispusimos el aula de psicomotricidad gruesa, por lo que allí se encuentran canastos, recursos para hacer equilibrio, ula-ula, cuerdas, juegos de arrastre.

Las dos salas de expansión de sala cuna se convierten durante el día en el ambiente de expresión artística y la “biblioteca viva”, respectivamente. En la primera, dispusimos todo para que sea un espacio donde la niñez se exprese a través de las artes. Empapelamos los pisos, mesas y muros para que los párvulos puedan crear libremente con témpera, acrílico, con sus propias manos o pies y de forma lúdica. Por ejemplo, juegan al “pisotón de color” cuando rellenamos globos con pintura y los niños los manipulan y revientan. La sorpresa es doble cuando explotan los colores y éstos se mezclan entre sí. También hacemos una variante con globos rellenos de harina, los niños y niñas se divierten manipulando y apretando el globo que cambia de forma, para luego reventarlos y quedar empolvados. Es realmente una experiencia significativa. En este espacio, intencionamos el uso de materiales reutilizados o provenientes de la naturaleza. Por ejemplo, hemos elaborado timbres con hojas de plantas, tenemos cortezas de árboles, cáscaras de nueces, caracolas de mar, tapitas de botellas, además de un variado material pedagógico como bastidores, diferentes tipos de papeles, tintas, pinturas y pinceles.

El siguiente espacio –como dijimos– denominado “biblioteca viva” cruza la lectura con las artes escénicas. Niños y niñas desarrollan la convivencia y aprenden sobre sus emociones, el lenguaje verbal y corporal y el disfrute por la lectura. Nuestra biblioteca es rica en ejemplares entregados por la JUNJI gracias a su política de fomento lector. Contamos con *kamishibai*, títeres y literatura infantil variada y actualizada. En ese espacio, además, dispusimos de otros elementos como disfraces, espejos, un escenario, maquillajes especiales para niños y niñas. De esta forma, los párvulos luego de la lectura realizan juego simbólico donde asumen diferentes roles, personajes, interactúan entre ellos y desarrollan su lenguaje. Un cuento al que recurren una y otra vez es “El lobo y los siete cabritos”; pensamos que porque es un juego tradicional.

Otra experiencia fue que cada niño y niña sacó su cédula de identidad para poder solicitar préstamos de la biblioteca. Fue muy emocionante observar cómo descubrían aspectos de su identidad y desarrollaban juegos sociodramáticos en torno a prácticas ciudadanas.

Antes de la pandemia nuestra biblioteca era abierta a la comunidad. Las familias nutrieron aún más este espacio con sus aportes y agradecieron mucho poder acceder a libros infantiles para leerlos en el hogar con sus hijos e hijas. Más tarde, durante la pandemia, se nos ocurrió dejar abierto este lugar y vinculamos la entrega de las canastas de alimentos para ayudar a las familias con el préstamos de libros, los cuales higienizábamos, entregábamos en bolsas y, a su regreso, dejábamos en cuarentena por 14 días. Fue una tarea ardua pero muy significativa, ya que cada párvulo esperaba su libro con ansias.

Otras estrategias

Lamentablemente la pandemia postergó a la primera infancia. La pantalla de un computador o teléfono fue por varios meses la única vía de comunicación con los párvulos. Además en los hogares fue complejo para los adultos a cargo cuidar y educar a hijos e hijas y, al mismo tiempo, rendir en los trabajos y encargarse de las tareas domésticas.

Buscamos estrategias para dar continuidad al proyecto educativo. Priorizamos en algunos objetivos de aprendizajes y desarrollamos cápsulas que compartimos con las familias a través de la plataforma institucional *Microsoft Teams*, herramienta que nos permitió grabar para que los apoderados que no podían conectarse en vivo lo hicieran en otro momento. Es que no había otra instancia para comunicarnos; sin embargo, nos propusimos promover el juego con elementos cotidianos posibles de encontrar en casa. Y nuevamente se nos ocurrió enviar junto a la canasta de alimentos, material didáctico para desarrollar experiencias en el hogar.

Asimismo, utilizamos con cada familia la plataforma *WhatsApp* para conocer a los niños y niñas que se incorporaron al jardín infantil durante ese tiempo y generar algún tipo de vinculación afectiva con ellos a pesar del distanciamiento físico. Pese a todo, transcurrido algún tiempo, nos cuestionamos como equipo educativo el desarrollo del proyecto en pandemia, puesto que había un porcentaje de niños y niñas al que no llegábamos y del que no teníamos mayores reportes. Como educadoras tenemos claridad de que somos garantes de derechos; por lo que diversificamos la estrategia e ideamos las llamadas “cajas temáticas viajeras”, elaboradas por nosotras mismas para cada niño y niña de todos los niveles educativos de nuestro jardín infantil. Hicimos cajas de arte, de reciclaje, de música, vinculadas con nuestras aulas temáticas. Fue un éxito. Las familias nos enviaban fotos de sus hijos e hijas y este material ha seguido usándose de vuelta a la presencialidad.

Conclusión

Creemos que los ambientes de aprendizajes diseñados e implementados colaborativamente propician interacciones positivas, el desarrollo de la ciudadanía, la comunicación global, la creatividad, el pensamiento crítico y la colaboración. Niñas y niños han sido los principales protagonistas en la creación, implementación y consolidación de esta práctica y quienes han impulsado que los adultos vayamos derribando nuestras propias barreras y promovamos cambios significativos en las formas de enseñar, mediar, desafiar, extender los aprendizajes y realizar evaluaciones auténticas. Uno de los grandes desafíos es continuar formándonos como equipo educativo para impulsar círculos de extensión, acunar nuevos marcos teóricos, comprenderlos y hacerlos vida con y para niñas y niños. Así también, queremos seguir fortaleciendo los ambientes de aprendizaje para que respondan a las reales características de los párvulos y su pertenencia cultural. Nuestra proyección es que las prácticas pedagógicas sean documentadas en forma sistemática para avanzar hacia una mejor observación que refleje lo que niños y niñas realizan diariamente y convertirnos así en un referente para otros establecimientos educacionales. 

